

SESIÓN 4

EL TRABAJO EN RED ENTRE LOS OBSERVATORIOS

Luca Dal Pozzolo

Introducción

El papel de los observatorios difiere en gran medida del de los centros de investigación del ámbito de la cultura e integra esencialmente dos aspectos distintos:

- 1) La construcción de un sistema de conocimientos, de una visión global del mundo de la cultura.
- 2) Un papel de mediación para que dichos conocimientos y visiones puedan ser de utilidad y ponerse en práctica en el proceso de toma de decisiones en cuanto a políticas culturales y territoriales.

Por lo que respecta al primer tema, basta con recordar que el trabajo predominante de los observatorios debería consistir en elaborar y dar sentido a los datos, a la información del mundo de la cultura para poner de manifiesto las criticidades, los puntos fuertes o la necesidad de intervención. Sin embargo, a menudo se advierte que los observatorios carecen de los datos de base, de las informaciones principales. Esta circunstancia obliga –como mínimo en el caso italiano– a llevar a cabo un trabajo de base de análisis y de "construcción" del dato muy costoso y extenso que debe ajustarse en un procedimiento fiable y rutinario, que absorbe gran parte del trabajo y que deja poco tiempo a la elaboración y a la interpretación. He aquí una paradoja: los datos y las estadísticas de base, antes indispensables, acaban dándose por descontado –en cuanto están disponibles– y las solicitudes se trasladan al plano de la interpretación cualitativa.

Todo esto se complica aún más por el hecho de que las nuevas tecnologías y la transformación del consumo (para el cual las herramientas estadísticas tradicionales resultan altamente inadecuadas a la hora de captar su dinámica y significado) vuelven a poner en tela de juicio hasta el esbozo de una visión satisfactoria de las actividades, del consumo y de las producciones culturales.

En cuanto al segundo tema, en cambio, se requiere la intervención de los observatorios para llevar a cabo una mediación a la hora de introducir los conocimientos en el seno del proceso de toma de decisiones de las políticas culturales. Ciertamente no se trata de proporcionar indicaciones preceptivas. Sin embargo, se les solicita que superen las observaciones "neutrales" que tengan que reelaborarse mediante reflexiones (ni los funcionarios, ni los políticos tienen tiempo para ello) así como que se proporcionen escenarios posibles, simulaciones de los impactos y de los efectos de las distintas opciones. Es un proceso bastante delicado que exige un

conocimiento profundo de los territorios en los que se aplican las distintas elecciones, así como del funcionamiento de las gobernanzas locales. Todo esto empuja a los observadores a ajustarse estrechamente a las condiciones específicas e impone, con mayor motivo, la necesidad de disponer de una comparación en red con las demás realidades.

La situación italiana y las experiencias actuales

A día de hoy son cuatro los observatorios en activo en Italia. Sin embargo, las instancias federalistas y la negociación de los poderes entre el Estado central y las regiones imponen la necesidad de recuperarlos. La interrupción de las estadísticas producidas por la SIAE, la sociedad para la gestión de los derechos de autores y editores, ha privado al sector del espectáculo de los conocimientos de base más elementales en relación con los gastos, el consumo y los espectáculos. Los datos que la SIAE ofrece en la actualidad, además de no ser fehacientes, no resultan de ninguna utilidad en el contexto de las negociaciones eficaces relativas a las competencias entre el Estado y las regiones ni para respaldar un nuevo modelo de programación.

Por esta razón, la coordinación de las regiones ha encargado a la Fundación Fitzcarraldo (que gestiona el Observatorio Cultural del Piemonte), a la Fundación ATER (que gestiona el Observatorio del Espectáculo de Emilia Romagna) y a ECCOM (que ha asesorado durante años al Observatorio del Espectáculo Nacional) la elaboración de una metodología y de las líneas directrices para dotar a cada región italiana de un observatorio centrado –en esta primera fase– en el espectáculo, así como que estén presentes durante su creación.

La metodología se basa en una reestructuración de las relaciones de las regiones con las distintas instituciones, asociaciones y actores del mundo del espectáculo capaz de reformular los procedimientos administrativos y el intercambio de datos, de información y de valoraciones sobre bases susceptibles de comparación.

El objetivo no es una visión nacional, sino un “puzzle interregional” que permita llevar a cabo comparaciones puntuales ante un conjunto definido de datos e indicadores y que, al mismo tiempo, permita que cada región sea libre a la hora de implementar y orientar, de acuerdo con sus necesidades específicas, tanto los procedimientos como la obtención la información. Por este motivo, únicamente se señalarán procesos de convergencia sobre los datos y las líneas directrices, y se dejará total autonomía a las regiones para que decidan si el observatorio se ocupará únicamente del espectáculo o bien de la cultura en general así como su propia forma institucional: órgano interno de la región, convenio con la universidad, sociedad de consultoría, etc.

Límites, potencialidad y posibilidades reales del trabajo en red de los observatorios de la cultura

El trabajo en red resulta necesario para dar sentido a los datos, a los indicadores y a las valoraciones que se identifican a nivel local, aunque siempre hay que tener presente que los observatorios deben adecuarse y amoldarse según las exigencias de una sociedad local. Por lo tanto no tendría cabida considerar una equivalencia de los procesos de trabajo y una comparación directa y automática de todos los datos.

Si esto resulta imposible en el seno de una única nación –como Italia– por lo que respecta a las diferencias regionales, con mayor razón lo será a nivel internacional, donde las tradiciones estadísticas y administrativas han consolidado procedimientos y paradigmas culturales muy diferentes (como han demostrado los trabajos del LEG y de Eurostat).

¿Cuál es el panorama entonces?

Tengo en mente un trabajo paciente que explicita todas las diferencias existentes entre los distintos países, que trabaje con los significados de los datos, con las notas al margen para explicarlos, que explicita las metodologías de recogida y elaboración de datos a partir del nivel de mayor disgregación, para encontrar elementos puntuales de comparación, con una valoración conjunta con el sistema de las diferencias que, también en estos casos, representan un valor y un desafío por afrontar. Pero para ello es necesario disponer de una agenda, de la posibilidad de trabajar a nivel internacional, como la que hoy nos proporciona este encuentro.

Elementos de debate

1. El tema de los indicadores y de su importancia para las comparaciones: la experiencia de Québec, la experiencia del DEPS
2. La dificultad de observar un mundo que cambia con rapidez: ¿los fenómenos de la globalización del consumo imponen las premisas para metodologías comunes a nivel transnacional?
3. La necesidad que tienen los observatorios no solo de comparar datos, sino territorios enteros en su complejidad de relación con el mundo cultural.